

## La relevancia de Isaías 1:10-20 para la liturgia de la iglesia evangélica colombiana

Eygler Villa Terán<sup>1</sup>

### Resumen

La iglesia evangélica colombiana debería caracterizarse, no sólo por el individualismo y la espontaneidad en sus cultos, sino también por la práctica de una liturgia bíblica que enriquezca la fe de los creyentes. Se notan dos razones por la cual esto no ocurre. La primera tiene que ver con la connotación que se le ha dado a la palabra liturgia, la cual casi siempre se asocia con catolicismo y por ello el rechazo a tener una liturgia establecida. La segunda razón corresponde a la interpretación que algunos sectores evangélicos han realizado del Antiguo Testamento en lo concerniente a la liturgia; pues consideran que muchas prácticas culturales quedaron obsoletas a partir de Jesús. Ante esto, Isaías 1:10-20 ofrece a la iglesia evangélica colombiana una reorientación que muestra la inescindible conexión entre teología, historia, ética y práctica para que el culto sea recibido por el Señor. Este artículo muestra que tanto el Antiguo y Nuevo Testamento, así como en la historia de la iglesia, se puede ver en la práctica litúrgica la integración de estos elementos. Por ello, aquí se afirma que el establecimiento de una liturgia eclesial contribuye significativamente al enriquecimiento de la fe de la iglesia evangélica colombiana.

**Palabras clave:** iglesia, liturgia, teología, historia, ética, práctica.

### Introducción: trasfondo del rechazo litúrgico

A lo largo de la historia de la iglesia evangélica se ha encontrado un rechazo casi total a la liturgia formal, por considerarla como algo característico de las iglesias católicas que no van con el evangelicalismo. A primera vista, parece que tiene que ver muy poco con nuestra manera de ser cultural caracterizada por la espontaneidad, la falta de estructuras rígidas y la sencillez.<sup>2</sup> Respecto a esto, Juan Varela Álvarez señala que quienes han nacido y vivido en un contexto católico romano, la palabra liturgia provoca casi instintivamente cierto grado de sospecha. Enseguida se asocia liturgia a ritualismo vacío o a fórmulas invariables que impiden toda acción espontánea y que limita la acción del Espíritu y reduce la participación de la comunidad a una escucha pasiva.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Estudiante de cuarto año de la FUSBC. Psicólogo egresado de la Universidad de Antioquia. Docente de cátedra de la FUSBC desde 2021 y docente del Instituto Ministerial de Medellín desde el año 2020.

<sup>2</sup> Sebastián Rodríguez, *Antología de la liturgia cristiana. Liturgia para el siglo XXI* (Terrassa, Barcelona: CLIE, 1999), 42.

<sup>3</sup> Juan J. Varela Álvarez, *El culto cristiano: origen, evolución, actualidad* (Terrassa, Barcelona: CLIE, 2002), 35.

Otro problema que margina los elementos litúrgicos tiene que ver con la interpretación que un gran sector de los cristianos protestantes ha realizado del Antiguo Testamento. Suponen que a partir de Jesús quedaron sustituidas las prácticas veterotestamentaria, especialmente las que tienen que ver con el culto, considerándolas obsoletas o sin ningún valor para la iglesia cristiana, salvo las que tienen una conexión con Jesús.<sup>4</sup> Respecto a esto, Eduardo Ramírez afirma que precisamente este tipo de protestantismo fue heredado por las iglesias evangélicas latinoamericanas (la colombiana incluida), donde es muy característico el individualismo, la espontaneidad y la improvisación. Debido a esto, en muchas iglesias evangélicas se refleja un desorden en los cultos y un desconocimiento de la razón por la que se realizan algunos actos litúrgicos como el bautismo y la Cena del Señor.<sup>5</sup>

Aparte de que se desconocen las razones históricas por las que se celebran algunas prácticas culturales, hay quienes pretendiendo romper con todo vestigio de ritualismo o tradicionalismo litúrgico en la historia, ni siquiera celebran la navidad o la Semana Santa. La razón por la que no hacen estas celebraciones, es que de hacerlo se estaría comulgando con el sentido pervertido y secular en el que han degenerado estas fiestas, o en el que en principio fueron creadas.<sup>6</sup>

Es innegable que este tipo de creencia y manera de pensar acerca de la liturgia, especialmente contra el ritualismo, encuentra apoyo en la crítica profética hacia el culto. En el texto bíblico, muchas veces los profetas denuncian abiertamente las prácticas culturales y a las personas que presentan dichos cultos. Lo cierto es que, debido a esta actitud aversiva hacia el culto del Antiguo Testamento, al igual que el rechazo hacia todo lo católico, se ha empobrecido significativamente la liturgia evangélica colombiana en su mayor parte.

Debido a esta doble consecuencia (actitud aversiva hacia el culto del Antiguo Testamento y el rechazo hacia todo lo católico), esta investigación es necesaria para que la iglesia evangélica colombiana reflexione acerca de la liturgia que realiza y pueda comenzar a hacer los cambios que considere pertinentes en sus formatos culturales. Se ha seleccionado

---

<sup>4</sup> Walter Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento: un juicio a Yahvé, Testimonio, Disputa, Defensa*, trad. de Francisco J. Molina de la Torre, Biblioteca de estudios bíblicos 121, (Salamanca: Sígueme, 2007), 684.

<sup>5</sup> Eduardo M. Ramírez, "Liturgia: culto y celebración", *Iglesia y Misión* 8, n.º 2 (1989): 36.

<sup>6</sup> Varela Álvarez, *El culto cristiano*, 61.

Isaías 1:10-20 porque este es uno de los textos donde se hace una enumeración detallada de las prácticas culturales del pueblo de Dios y, por cierto, son rechazadas por parte del Señor. Quizá por esto último, este texto se usa frecuentemente para restarle importancia al acto litúrgico.

Con base en lo anterior, esta investigación intentará demostrar lo que no quiere decir Isaías 1:10-20, considerando algunos textos bíblicos donde se manda a hacer estas prácticas litúrgicas que aquí son rechazadas. Este tema es importante porque puede ayudar a que la iglesia evangélica colombiana reevalúe su liturgia y pueda poner en práctica el culto bíblico de acuerdo a los elementos que presenta explícita e implícitamente este pasaje de Isaías. Además, invita a una mayor valoración del acto litúrgico y no solo al llamado ético del pasaje. En este sentido, se espera lograr que la iglesia evangélica colombiana reflexione acerca de la liturgia que realiza y pueda ser incentivada a officiar una fundamentada en una teología bíblica, teniendo en cuenta los elementos constitutivos del culto. La pregunta que se intentará responder es, ¿cómo sugiere Isaías 1:10-20 que se pueden integrar historia, teología, ética y práctica en el culto actual?

Para responder a esta pregunta, se presentará en primer lugar un panorama bíblico que sintetiza la literatura profética que critica al culto. En segundo lugar, se hará una exégesis de Isaías 1:10-20, enfocada en la razón por la que el Señor rechaza el culto. Aquí se desarrollarán los cuatro elementos básicos (historia, teología, ética y práctica) que, al combinarlos, reflejan la totalidad del culto a Dios. En tercer lugar, se mostrará de manera general, la forma como aparecen integrados estos cuatro elementos en la práctica litúrgica tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento y en iglesia a lo largo de su historia. Por último, esta investigación concluye con algunas observaciones para la reflexión y concientización de la importancia del culto bíblico en la liturgia evangélica. En síntesis, el propósito de este estudio es demostrar la importancia que tiene el establecimiento de una liturgia eclesial para el enriquecimiento de la fe, a partir de un estudio exegético de Isaías 1:10-20.

### **Crítica profética hacia el sistema cultural**

Aunque el Antiguo Testamento afirma que el culto fue establecido por el Señor [un par de textos bíblicos], hay voces proféticas que parecen sugerir que el mismo Señor rechaza el sistema cultural en su totalidad.

Uno de los primeros escritores bíblicos en causar esta impresión fue el profeta Amós, quien declara lo siguiente en una de sus imprecaciones más radicales contra el culto:

Aborrezco, desprecio vuestras fiestas, tampoco me agradan vuestras asambleas solemnes. Aunque me ofrezcáis holocaustos y vuestras ofrendas de grano, no los aceptaré; ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales cebados. Aparta de mí el ruido de tus cánticos, pues no escucharé siquiera la música de tus arpas. Pero corra el juicio como las aguas y la justicia como corriente inagotable (Am 5:21-24).<sup>7</sup>

En este texto pareciera a simple vista que al Señor sólo le interesa la práctica del juicio y la justicia; todo lo demás le resulta inútil y carente de valor.<sup>8</sup>

En esta misma línea, el profeta Oseas reprende duramente el sistema cultural de Israel. En su imprecación contra el culto, señala que Efraín había multiplicado sus altares, pero solo le servían para aumentar el pecado; y aunque el Señor les ordenó guardar muchos preceptos, consideraban que no tenían nada que ver con ellos. Por tanto, el Señor no se complacía en sus ofrendas y sacrificios (Os 8:11-13). Según Sicre, aunque el pueblo deseaba expiar su pecado y tener una buena relación con el Señor, consideraban que el camino para eso era por medio de los sacrificios;<sup>9</sup> pero lo que lograban conseguir con esto es aumentar más su pecado de acuerdo con la denuncia de Oseas.

También el profeta Miqueas, en referencia al culto dice:

¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré delante de El con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada el Señor de millares de carneros, de miríadas de ríos de aceite? ¿Ofreeceré mi primogénito por mi rebeldía, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios? (Mí 6:6-8).

El uso que el profeta hace de estas preguntas retóricas conducen a respuestas negativas respecto al culto, donde parece que al Señor le importa más la justicia, la misericordia y la humildad que la práctica litúrgica.

---

<sup>7</sup> Todos los pasajes bíblicos citados en este trabajo son de la *Biblia de las Américas*, a menos que se indique otra cosa.

<sup>8</sup> José Luis Sicre, *Introducción al profetismo bíblico*, Estudios bíblicos (Estella-Navarra: Verbo Divino), 2011), 431.

<sup>9</sup> Sicre, *Introducción al profetismo bíblico*, 432.

De igual forma, el profeta Jeremías se aventura a lanzar una imprecación hacia la parte etiológica del culto al expresar al pueblo que el Señor no les había pedido sacrificios ni holocaustos cuando salieron de Egipto. Solo les pidió que escucharan su voz como pueblo suyo; pero ellos no prestaron atención. Este texto muestra a simple vista que el culto no fue ordenado por el Señor, pues la orden que el Señor da al pueblo es que le obedezcan y anden en sus caminos. Pero el hombre parece usar sus propias tácticas, es decir, el culto para ganarse el favor divino.<sup>10</sup>

Ahora bien, este rechazo que Dios hace hacia la forma en que le daban culto no aparece solo en los profetas. En el Génesis se atestigua cómo el Señor mira favorablemente la ofrenda de Abel, pero rechaza o mira con desprecio la ofrenda de su hermano Caín (Gn 4:4-5). Esto ilustra la idea de que cualquier culto puede cumplir con la aceptación divina como el de Abel, o ser rechazado como el de Caín. Pero el texto de Génesis no dice explícitamente por qué el Señor reacciona de esta manera, razón por la cual este relato ha sido objeto de debates. Una interpretación sugiere que se rechaza el culto de Caín por la renuncia de este a tener una relación recíproca con el Señor.<sup>11</sup> Otras interpretaciones afirman que el rechazo de la ofrenda de Caín se debe a un procedimiento indebido (Lv 10:1-2).

Este rechazo del culto también se nota en la ofrenda de incienso que presentan los doscientos cincuenta hombres de la tribu de Leví que procuraban el sacerdocio, donde no sólo su ofrenda es rechazada, sino que además ellos mismos son consumidos (Nm 16:15, 35). Otro caso parecido se narra en el libro de Samuel, donde el rey Saúl pensó agradar al Señor por medio de los mejores corderos que preservaron de la guerra con Amalec. Sin embargo, al Señor no le interesaba nada de esto, sino que se obedeciera su voz, como lo señala el profeta “¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del Señor? He aquí, el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grosura de los carneros” (1 S 15:22).

En todos estos textos mencionados se muestra un rechazo del Señor hacia el culto, donde la mayoría de los oferentes consideraban que la sola práctica bastaba para tener una

---

<sup>10</sup> Sicre, *Introducción al profetismo bíblico*, 437.

<sup>11</sup> Eidevall, Göran, “Rejected Sacrifice in the Prophetic Literature: A Rhetorical Perspective.” *Svensk Exegetisk Årsbok* 78 (2013): 36.

buena relación con el Señor.<sup>12</sup> Sin embargo, el hecho de que el culto se realizara, esta práctica por sí sola no aseguraba que le fuera a agradar al Señor. Y precisamente, esto era lo que pensaba la audiencia a la que se dirige Isaías en su ataque contra el culto (Is 1:10-20), pero el mismo pasaje del profeta deja ver algunos elementos fundamentales que debe tener el culto para que sea acepto ante el Señor.

### **Contexto literario de Isaías 1:10-20**

Al profeta Isaías también se le cuenta en esta línea que critica el sistema cultural al considerarlo como una forma vacía para encontrar el favor divino. El uso de un lenguaje violento en el primer capítulo de Isaías pone de manifiesto la existencia de una crisis entre el Señor y su pueblo. Aquí el Señor, por medio de la visión dada a su profeta, refleja cuán enojado está por la conducta pecaminosa de Judá y Jerusalén (Is 1:1).

El hecho de que el libro de Isaías se presente como una visión puede ser considerado como la forma en que el profeta indica que su percepción le fue dada por Dios y no algo que surge de sus propias concepciones y pensamientos.<sup>13</sup> Además, en otros textos bíblicos puede verse que cuando el Señor da alguna visión a uno de sus profetas, la condición moral, social y religiosa del pueblo está siendo repugnante para el Señor. Uno de estos textos es 1 Samuel 3:1 en que el autor contextualiza al lector al señalar la condición religiosa del pueblo y explica la escasez de la Palabra del Señor al indicar que no había mucha visión en aquellos días. También el profeta Miqueas al hacer su denuncia a los gobernantes de Israel y contra sus falsos profetas, afirma que la visión cesará de ellos porque la visión era considerada como una respuesta del Señor. En esta misma línea, Abdías y Nahúm, por medio de sus visiones, denuncian los problemas morales y sociales que vivían los pueblos a los que profetizaron (Ab 1:1; Nah 1:1). Este contexto de la visión tanto en Isaías como en los otros textos mencionados, muestran la inminencia de un juicio de parte del Señor.

En cuanto a la visión de Isaías, es contra Judá y Jerusalén (Is 1:1). Y, aunque muchas naciones están bajo el escrutinio de este libro, casi siempre esto se debe a su relación con Judá y Jerusalén.<sup>14</sup> También el v. 1 inserta la visión en el gobierno consecutivo

---

<sup>12</sup> Sicre, *Introducción al profetismo bíblico*, 437.

<sup>13</sup> C. F. Keill y F. J. Delitzsch, *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento, Isaías*, Trad. de Xabier Pikaza, *Comentarios bíblicos Antiguo Testamento* (Barcelona: CLIE, 2016), 58.

<sup>14</sup> Keill y Delitzsch, *Comentario al texto hebreo, Isaías*, 59.

de cuatro reyes de Judá, Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías. Respecto a esto, algunos comentaristas señalan que probablemente Uzías murió alrededor del 742-734 a. C, el año en que se nos dice que Isaías comenzó a profetizar o se convirtió en el profeta que conocemos. El último de estos reyes, Ezequías, reinó hasta aproximadamente el 687. Y como se sabe que Isaías todavía estaba activo en el 701, es posible que su ministerio público ocupara casi medio siglo.<sup>15</sup>

Debido a este período tan extenso de cuatro reyes, se considera que los capítulos 1 al 39 o alguna parte de los mismos, se refieren con mayor claridad al período asirio, en el que profetizó Isaías.<sup>16</sup> Pero es más probable que el capítulo 1 sea una orientación del enfoque del libro en su totalidad.<sup>17</sup> Por tanto, el capítulo 1 puede ser visto como una introducción que establece los problemas que amenazaban a Judá y Jerusalén durante el ministerio profético de Isaías. Uno de esos problemas tiene que ver con la distorsionada comprensión que el pueblo tenía del culto que le ofrecían al Señor, como se indicará seguidamente.

### **Exégesis de Isaías 1.10-20**

En este texto, el profeta Isaías de partida muestra la situación religiosa de atravesaba Israel. El profeta inicia con la expresión “escuchen la palabra del Señor” (v. 10) y cierra con la oración “porque la boca del Señor ha hablado” (v. 20). Esta sección de Isaías aparece introducida por medio del vocativo, que denota la llamada a escuchar y a prestar atención. Y los versículos 18-20 inician y terminan con una estructura convencional donde aparece el Señor como el emisor.<sup>18</sup> En este sentido, el pasaje de Isaías 1:10-20 muestra algunas conexiones temáticas con la sección anterior en que el Señor tiende a intensificar su ira en tiempos de crisis, aun cuando las ceremonias culturales se dan en el calendario establecido. Esta ira del Señor puede verse en la protesta que hace Isaías al sistema cultural, lo cual era común en la profecía clásica (Os 4:6; Am 5:21-24; Mi 6:6-8), en que los cultos estatales

<sup>15</sup> Keill y Delitzsch, *Comentario al texto hebreo, Isaías*, 58; Joseph Blenkinsopp, *El libro de Isaías (1-39)*, Trad. de Francisco Javier Molina de la Torre, Biblioteca de estudios bíblicos 1, n.º 147, (Salamanca: Sígueme, 2015), 164; David Baer Potter, “Isaías”, (clases, *Profetas posteriores*, Seminario Bíblico de Colombia, agosto de 2020), 1.

<sup>16</sup> Alec Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 2.ª ed., trad. de Daniel Menezo, Grupos bíblicos unidos de España (Barcelona: Andamio, 2009), 27-28.

<sup>17</sup> Keill y Delitzsch, *Comentario al texto hebreo, Isaías*, 59-60; Blenkinsopp, *El libro de Isaías (1-39)*, 170.

<sup>18</sup> Blenkinsopp, *El libro de Isaías (1-39)*, 169.

eran atacados debido a la legitimación de un sistema opresor que afectaba, sobre todo, a los más vulnerables de la sociedad.<sup>19</sup>

En este pasaje de Isaías se puede notar la siguiente estructura: primer llamamiento: la ira del Señor (vv. 10-11). Lo que el Señor no ha pedido: culto inútil (vv. 12-15). Lo que el Señor demanda (vv. 16-17). Segundo llamamiento: la invitación del Señor (vv. 18-20).<sup>20</sup> Respecto a esta protesta hacia el culto, Motyer introduce la pregunta de si Isaías estaba renunciando a la tradición en la que había crecido, en la que se sostenía que todas estas prácticas habían sido instituidas por el Señor. De igual forma, se pregunta si el profeta estaba proponiendo una moral sin el aspecto litúrgico.<sup>21</sup> Y la respuesta para esto es negativa, ya que el llamamiento que hace el profeta es a regresar a la integración de los elementos constitutivos del culto establecido por el Señor, los cuales son, según este pasaje, ética, práctica, historia y teología.

De acuerdo con la instrucción mosaica, el culto fue establecido para que el pueblo permaneciera en una vida de obediencia y siguiera en la presencia del Señor pese a sus fracasos,<sup>22</sup> como se ve en las palabras que Moisés dice a faraón de parte del Señor “Deja ir a mi pueblo para que me rinda culto” (Ex 9:13). Ahora bien, sin la obediencia requerida, el sistema litúrgico carecía de utilidad, lo cual es el mensaje primordial de este pasaje. Debido a esa falta de obediencia es que el Señor manifiesta su repudio al culto que el pueblo le ofrecía. Es por ello, que profetas como Isaías (29:13-14), Amós (5:4-6, 21-27) y Oseas (5:15-6:6) se pronuncian al respecto. Estos profetas critican el culto al considerarlo vacío, rechazan una liturgia que no compromete a quienes la realizan para vivir de acuerdo la voluntad del Señor.<sup>23</sup> Y es en este sentido que Isaías hace esta imprecación del culto, como lo indica Loza Vera seguidamente:

Isaías, hablando en nombre del Señor, no rechaza pura y simplemente cualquier forma o acto de culto. Pero, si algo tiene que decir respecto a lo que hace el pueblo en su tiempo, es que se trata de un culto vano; es un ritualismo vacío que no compromete a nada. Si algo falta, y en realidad falta mucho, es porque una buena relación con el Señor no se reduce al ofrecimiento de sacrificios, holocaustos, y

<sup>19</sup> Blenkinsopp, *El libro de Isaías (1-39)*, 174.

<sup>20</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 60.

<sup>21</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 60.

<sup>22</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 60.

<sup>23</sup> José, Loza, Vera, *Introducción al profetismo: Isaías*, Biblioteca bíblica básica 7 (Estella, España: Verbo divino, 2011), 194.

ofrendas e incluso hacer oración con manos levantadas hacia el Señor: todo esto adquiriría sentido si hubiera el esfuerzo por tratar de vivir según la voluntad de Dios.<sup>24</sup>

Todos estos detalles se describirán a continuación.

El primer llamamiento de Isaías muestra de entrada la creciente ira del Señor hacia los gobernantes y el pueblo, por la forma tan directa en que los identifica (Is 1:10-11). Aunque la expresión inmediatamente anterior al versículo 10 es una voz generadora de esperanza por la preservación de un remanente por parte del Señor, dicha esperanza se rompe en el versículo 10. Aquí los líderes de la ciudad y el pueblo son llamados a rendir cuentas: ¡Escuchen la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma! ¡Escuchen la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra! Esta identificación del pueblo de Dios con las peores ciudades mencionadas en el texto bíblico pareció muy fuerte para algunos de los primeros intérpretes de Isaías. Respecto a esto, Baer menciona que Targum Jonathan desvía la comparación reduciendo la metáfora a un símil: “¡Escuchen la palabra del Señor, gobernantes cuyas obras son tan malas como las de los gobernantes de Sodoma! ¡Escuchen la ley de nuestro Dios, pueblo cuyas obras se asemejan a las del pueblo de Gomorra! ”.<sup>25</sup> No es de extrañar la búsqueda de alivio de las traducciones en los detalles del texto, ya que el texto masorético afirma algo inesperado respecto al culto del pueblo de Dios, el Señor se ha convertido en su enemigo y rechaza el culto que ellos le ofrecen tan suntuosamente.

Sin embargo, el hecho de que se convoque a los “líderes de Sodoma” y al “pueblo de Gomorra” puede ser visto como un atisbo de esperanza, aunque tales identificaciones sean molestas, quizá odiosas. En este sentido, la mención de Sodoma y Gomorra establece una conexión con el versículo 9. Esta identificación evidencia lo que significa olvidar al Señor, pero también muestra la misericordia del Señor que es la que ha hecho que el pueblo no haya perecido del todo como Sodoma y Gomorra, aunque en el texto se compara a la nación con estas ciudades. Esta identificación se da porque el pueblo había hecho del pecado un estilo de vida aceptable.<sup>26</sup>

Respecto al atisbo de esperanza que aparece (v. 10), los verbos escuchar y atender que aquí aparecen son los mismos del versículo 2, pero en el llamado del primero (v. 10) es

<sup>24</sup> Loza, Vera, *Introducción al profetismo: Isaías*, 196.

<sup>25</sup> Baer, “Isaías”, 16.

<sup>26</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 61

al pueblo. Este llamado no es tanto a juicio, sino a un centro de instrucción en que Jerusalén y Judá están convocadas a escuchar la Palabra del Señor, a escuchar su enseñanza.<sup>27</sup> Esta consideración es viable debido a que las preguntas retóricas que siguen (vv. 11-12), ¿Qué significa para mí la abundancia de sus sacrificios? ¿Quién demanda esto de ustedes de que pisoteen mis atrios? no parece condenar, sino más bien pedir a Jerusalén que reconozca su error y corrija sus caminos. Dicha interpretación es afirmada por los mandatos positivos en los versículos 16-17, donde estas acciones están destinadas a reemplazar el culto vano a Dios por parte de los oferentes inmorales por un culto productivo que implique la justicia social a los más vulnerables de la comunidad. Y es bueno recordar que la retórica más implacable de Isaías a menudo tiene como objetivo principal el arrepentimiento en lugar de la condenación.<sup>28</sup>

Ahora bien, se cuestiona si el activismo religioso del pueblo tiene algo que ver con los deseos del Señor. De hecho, el Señor dice que nunca ha pedido ese despliegue de regalos cuando vienen a él. Esto puede notarse en las tres afirmaciones del versículo 11: los sacrificios no significan nada para el Señor; no aportan nada; no hacen nada. Aunque la sangre era central en los sacrificios, aquí no logran satisfacer al Señor. La expresión “dice el Señor” está en imperfecto, lo cual da el sentido de que sigue diciendo, pues para el Señor es muy importante y quiere que su mensaje les llegue aunque sea por la repetición.<sup>29</sup> El lenguaje que el Señor usa aquí refleja que verdaderamente está harto, fastidiado o cansado por todo lo que le ofrecen. Esta enumeración de lo que le ofrecían (sacrificios, holocaustos, grasa de animales cebados, sangre de novillos y machos cabríos) y la enumeración que sigue del versículo 13 en adelante, subraya la riqueza y variedad del sistema litúrgico.<sup>30</sup> Esto no es un rechazo sin sentido por parte del Señor, pues Dios no rechaza cualquier sacrificio u ofrenda; lo que él rechaza es el culto sin la consciencia de quién es Dios y que se realice sin involucrar todos los elementos que harán que sea aceptable para él.

Después del primer llamamiento, sigue una crítica al culto vacío, que señala lo que el Señor no ha pedido y se da la razón por la que el Señor rechaza tan tajantemente el culto que se le ofrece (vv. 12-15). Aquí se muestra que si el Señor estuviera negando el culto no

---

<sup>27</sup> Baer, “Isaías”, 16.

<sup>28</sup> Baer, “Isaías”, 16.

<sup>29</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 61.

<sup>30</sup> Loza, Vera, *Introducción al profetismo: Isaías*, 195.

describiría el templo como sus atrios (v. 12), ya que afirma que la casa donde se efectuaban los sacrificios era suya. Esto debido a que el propósito del culto establecido por el Señor era que su pueblo se presentara delante de él, como lo expresan los textos en Ex 23:17; 24:15; 34:20, 23. Sin embargo, el Señor está considerando este venir como una forma de hollar sus atrios, lo cual puede referirse a los muchos animales que eran conducidos para los sacrificios o a las personas que los conducían.<sup>31</sup> Pero, en esto se nota que el presentarse ante el Señor (lo cual parece una referencia a lo que el Señor había ordenado antiguamente respecto a las grandes fiestas de peregrinación que se realizaban cada año, en las cuales se exigía no presentarse con las manos vacías (Ex 23:14-17; 34:18, 22-23) ha quedado reducido a un pisoteo infame de los atrios del Señor.<sup>32</sup>

En la crítica al culto vacío se incluye hasta oración, donde tiene poco sentido levantar las manos, y el Señor no quiere ser la razón por la que ellos lo hacen (vv. 13-15); más bien, se tapa la cara, (lo que es un antropomorfismo evidente).<sup>33</sup> El lenguaje fuerte por parte del Señor continúa al catalogar la adoración del pueblo como vana, odiosa e insoportable (v. 13). Esto es parecido a lo que dice a Jeremías cuando acusa al pueblo de convertir la casa del Señor en cueva de ladrones (Jr 7:11) al igual que lo hace Jesús en el templo (Mt 21:13). Acudían como ladrones y volvían como ladrones, la presencia del Señor no les predisponía a cambiar moralmente.<sup>34</sup> La mención del día de reposo reafirma el hecho de que el Señor no condena el culto como tal sino el hecho de creer que la sola práctica bastaba para tener una buena relación con él. Extender las manos acompaña la oración y por eso el Señor dice que no quiere escuchar. El verbo aborrecer (v. 14), en este contexto indica que el Señor detestaba con todo el corazón. Además, el hecho de decir “las tiene aborrecidas”, se infiere que hubo un momento en que dicho sistema litúrgico no era una carga sino algo agradable al Señor.

El hecho de que se incluya en la crítica el acto litúrgico de la oración es una reafirmación que indica que no se está condenando este acto litúrgico sino su abuso. Por esto, la oración había perdido su valor. Y no solo la oración sino también los intercesores eran rechazados

---

<sup>31</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 62.

<sup>32</sup> Loza, Vera, *Introducción al profetismo: Isaías*, 196.

<sup>33</sup> Loza, Vera, *Introducción al profetismo: Isaías*, 196.

<sup>34</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 62.

por parte del Señor.<sup>35</sup> Pero, ¿qué invalida todo este culto? Respecto a esto se puede decir que el problema no está en la manera en que Judá ofrece culto al Señor, aunque varios de los versículos, leídos por separado, parecen sugerir esa conclusión. Más bien, lo que el Señor no soporta son las asambleas solemnes donde impera la iniquidad (v. 13). Además, este culto de Judá provoca ofensa en el receptor divino en lugar de satisfacerlo porque los oferentes lo presentaban con las manos llenas de sangre (v. 15). Por esto, el culto estaba siendo invalidado y no porque tuviera algún defecto intrínseco.

Por ello, la solución no radicaba en reordenar algún detalle del culto o llevando más ofrenda, sino en transformar la vida de quienes *pisotean mis atrios* en su obstinada determinación de hacer aceptar al Señor estos regalos tan manchados de sangre.<sup>36</sup> El versículo 15 cierra la posibilidad a cualquier resultado que los oferentes del culto pudieran haber esperado “Cuando extiendas tus manos, esconderé mis ojos de ti; aunque hagas muchas oraciones, no te escucharé”. Esto debido a que la abundancia del pecado que se había vuelto normal en la vida del pueblo, inundaba todo el culto que se hacía en el templo, a tal punto que el texto muestra una conexión entre asambleas solemnes e iniquidad (v. 13), entre pecado y manos llenas de sangre.<sup>37</sup> En este sentido, dicha iniquidad es comunitaria, pública y explotadora de los pobres y marginados como se notará seguidamente en las demandas que hace el Señor.

Luego de la condenación que hace el Señor del culto vacío, aparecen ciertas demandas que abren la posibilidad para que el culto sea aceptado; se hacen dichas demandas sin desconocer la actitud del pueblo, ya el culto que practicaban no demostraba un compromiso sincero con el Señor. La serie de acusaciones del pasaje clarifica que es por la profunda maldad de quienes realizan dichos sacrificios, ofrendas y oraciones, el Señor rechaza sus actos litúrgicos. Pues él está viendo en las manos la sangre y la injusticia de quienes vienen a sus atrios. Por tanto, les demanda un cambio de vida. Dicha demanda se expresa como una invitación a una purificación ritual (lávense, límpiense) con señalamientos concretos como el respetar el derecho de los oprimidos, el hacer justicia al huérfano y defender la causa de la viuda.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 62.

<sup>36</sup> Baer, “Isaías”, 17.

<sup>37</sup> Mervin Breneman, “El culto verdadero: un mensaje de Isaías”, *Iglesia y Misión* 6, n.º 2 (1987): 22.

<sup>38</sup> Loza, Vera, *Introducción al profetismo: Isaías*, 196.

La primera demanda consiste en una acción positiva que repare la situación con el Señor. Y el mandato directo es que se laven (רָחַצוּ). Según Blenkinsopp, este lavado es una simbología de la purificación moral, ya que el segundo de los dos verbos (purifíquense) tiene mayormente el sentido de una purificación moral.<sup>39</sup> También Baer ve este mandato a lavarse y a purificarse como limpieza moral, pues él dice que estas acciones purificadoras están integradas en actividades que se realizan por fuera de los muros del templo; por ello argumenta que es una limpieza moral más que de culto.<sup>40</sup> Sin embargo, la expresión רָחַצוּ aparece 73 veces en el AT, de las cuales 52 tienen que ver con la limpieza ceremonial.<sup>41</sup> Además, como este pasaje está en un contexto litúrgico, lo más probable es que dicha expresión aluda a la limpieza ceremonial. Esto permite argumentar que si Isaías estuviera rechazando el culto en sí no hubiera usado este verbo, porque la mayoría de las veces se aplica a contextos ceremoniales. Otra expresión que usa el autor con la cual confirma el carácter ceremonial de lavarse es limpiaos (וְהִטַּהַרְתֶּם), situado al lado de lávense sin partícula conectora. Por tanto, limpiaos transmite la idea central y lavaos la cualifica. Lo cual puede expresarse como “limpiaos delante del Señor mediante las ordenanzas purificadoras que él ha ordenado”.<sup>42</sup>

Luego de estos mandatos “lávense, purifíquense”, el Señor da cinco ordenanzas para reorientar la vida personal y comunitaria: לְמַדּוּ דְרָשׁוּ אֲשֶׁר וּשְׁפֹטוּ רֵיבּוֹ (v. 17). Esto implica el abandono decisivo de esa vida de apariencias por una nueva conformada por la obediencia al Señor.<sup>43</sup> La última triada de mandatos hace referencia a un llamado a la justicia, la cual se evidencia al reprender al opresor, defender al huérfano y abogar por la causa de la viuda. Por ello, para De Sousa en el versículo 17 se encuentra lo que significa practicar el bien; pero el culto falso encamina al pueblo a la opresión y falta de cuidado por los pobres y débiles de la sociedad, quienes tienden a ser representados en la Biblia por los huérfanos y las viudas (Dt 10:18; 14:29; 16:11; 24:20-21; Sal 146:9).<sup>44</sup> En este punto el mensaje de Isaías coincide con el de Amós quien también relaciona el culto con la implantación en la

<sup>39</sup> Blenkinsopp, *El libro de Isaías (1-39)*, 175.

<sup>40</sup> Baer, “Isaías”, 18.

<sup>41</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 63.

<sup>42</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 63.

<sup>43</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 63.

<sup>44</sup> Rodrigo de Sousa, “Isaías”, En *Comentario Bíblico Contemporáneo*, eds. C. René Padilla, Milton Acosta y Rosalee Velloso (San Sebastián, Costa Rica: Certeza, 2019), 851.

sociedad de un orden justo y fraternal (Am 5:18-27). No tiene ningún sentido dar culto a Dios y oprimir al prójimo, porque el hecho de practicar la justicia, hace que el culto cobre un sentido transformador.<sup>45</sup>

Entonces se puede ver que estos nueve imperativos (vv. 16-17) involucran algún aspecto de comportamiento justo y renovación comunitaria. Por esto, la purificación litúrgica debe verse reflejada en las acciones tomadas a favor de los más marginados como los huérfanos y las viudas. En este sentido, para que el culto fuera aceptado, la exigencia era la práctica de la justicia en todos los aspectos de la vida.<sup>46</sup> Esto establece las bases al segundo llamado que hace el Señor para que el pueblo acatara esta manera vivir como se muestra seguidamente.

Por último, el segundo llamado consiste en la invitación del Señor al pueblo para que reconozca la gravedad del pecado en que vive y para que comprenda la grandeza y la bondad de Dios, quien les da la oportunidad de arrepentirse (vv. 18-20). La bondad del Señor consecuentemente debe llevar a la reflexión, de modo que se traduzca en hechos concretos como es la práctica de la justicia.<sup>47</sup> Estos versículos se caracterizan por ser unos de los más famosos del libro de Isaías, ya que aquí se indica que el arrepentimiento y la obediencia son valores fundamentales en la vida.<sup>48</sup> Además, hay un sabor de urgencia en las palabras del Señor debido a que el problema de fondo es real y muy grave. Por eso, persuade a su pueblo para que vuelva a la cordura, puesto que el cambio de actitud que les demanda sigue siendo una posibilidad incluso en tiempos de culpa y juicio.<sup>49</sup>

Según Motyer, el versículo 18 tiene una connotación legal de un tribunal, donde resulta importante notar que cuando el pueblo es llamado al veredicto, el juez les responde con una oferta de perdón y oportunidad para un cambio de vida.<sup>50</sup> Por ello, la petición inicial del Señor ilustra una contienda en la que cada parte pueda expresar su agravio y hacer su mejor esfuerzo para justificarse.<sup>51</sup> En este sentido, el Señor está dispuesto a

---

<sup>45</sup> Samuel Pagán, *Comentario bíblico latinoamericano, Antiguo Testamento II: libros proféticos y sapienciales*, ed. Armando J. Levoratti (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2007), 271; Samuel Pagán, *Isaías*, ed. Justo L. González, *Conozca su Biblia* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 2007), 57.

<sup>46</sup> Blenkinsopp, *El libro de Isaías (1-39)*, 175.

<sup>47</sup> De Sousa, "Isaías", 850.

<sup>48</sup> Pagán, *Isaías*, 58; Pagán, *Antiguo Testamento II*, 271.

<sup>49</sup> Baer, "Isaías", 20.

<sup>50</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 63; Pagán, *Isaías*, 58.

<sup>51</sup> Baer, "Isaías", 20.

defender su caso, pero espera que la otra parte declare y asuma su culpa y responsabilidad. Como resultado de eso, se obtendrá una limpieza completa por parte del Señor, la cual desafía la sabiduría común de que algunas manchas son demasiado profundas para eliminarlas: aunque tus pecados sean como el escarlata, serán como la nieve; aunque sean rojas como el carmesí, serán como lana. Y así como la nieve y la lana muestran lo que es blanco por naturaleza, la promesa del Señor afirma que los volverá a este estado. Se podría decir, la promesa es volverlos como al principio de la creación, sin culpa de pecado. Pero no sólo dice que eliminará la mancha del pecado, sino también la misma naturaleza de donde surge la mancha.<sup>52</sup> Esta mención de los pecados rojos siendo emblanquecidos establece una conexión semántica con el lavado de las manos manchadas de sangre del v. 15. Por esto se puede afirmar que la mancha de sangre que hay en las manos desaparecerá por completo si se vuelven al Señor.

Ahora bien, para lograr la limpieza total, hay que tomar una decisión frente al llamado del Señor: Si queréis y obedecéis, comeréis lo mejor de la tierra; pero si rehusáis y os rebeláis, por la espada seréis devorados. Ciertamente, la boca del Señor ha hablado (vv. 19-20). Como se puede notar, Israel tiene solo dos opciones y cada una tiene consecuencias reales e inevitables. Dichas opciones reiteran la tradición deuteronomica (Dt 30: 15-20) en que Israel debe elegir entre la vida y la muerte. Puede optar por la obediencia, lo que significa elegir la vida que les ofrece el Señor; pero puede rechazar dicha oferta y ser devorados por la espada.<sup>53</sup> Por ello, ante este desafío de la Palabra de Dios, cada uno tiene que decidir.<sup>54</sup> Y los verbos que aparecen en estos versículos indican que lo que el Señor espera es una respuesta práctica de la voluntad.<sup>55</sup>

Además, el hecho de que se ofrezca una última reevaluación de la nación, es un indicio manifiesto que recalca la urgencia de la elección. Lo primero que deben hacer es escuchar para que su destino no sea como el de Sodoma y Gomorra. Si están *dispuestos* y *escuchan*, les espera la bendición. Una vez más, se invita a Israel a asumir el papel de un estudiante que interioriza con alegría la instrucción de su maestro.<sup>56</sup> Si lo hacen, comerán lo

---

<sup>52</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 64.

<sup>53</sup> Walter Brueggemann, *Isaiah 1-39*. (Louisville, Ky.: Westminster John Knox Press, 1998), 20.

<sup>54</sup> Breneman, "El culto verdadero", 23.

<sup>55</sup> Motyer, *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*, 64.

<sup>56</sup> Baer, "Isaías", 21.

mejor de la tierra. Pero si se niegan a aprender, les espera el destino de estas dos ciudades o como dice el texto: serán devorados por la espada. Hacerlo, es prepararse para comer lo mejor que la tierra tiene para ofrecer. De esto puede decirse que lo que está en juego es una cuestión de vida o muerte, y es el mismo Señor quien lo declara: *porque la boca del Señor ha hablado.*

Con base a esta exégesis de Isaías 1:10-20, se puede afirmar que el Señor no rechaza el culto en su totalidad, lo que está denunciando abiertamente es que se ofrezca con iniquidad, con la creencia de que el Señor no ve, no se da cuenta de lo que está pasando con la vida del oferente. Por tanto, toda esta denuncia del culto se convierte en un material probatorio de que el Señor se toma el culto muy en serio. Por ello, es crucial analizar los elementos del culto que aparecen explícita o implícitamente en este pasaje de Isaías, los cuales se abordarán a continuación.

### **Elementos constitutivos del culto según Isaías 1:10-20**

A partir del estudio exegético de este pasaje, se pueden notar cuatro elementos fundamentales que deben tenerse presentes al ofrecerle culto a Dios.

**Teología.** Desde el inicio del texto se aprecia que los oferentes no tenían conocimiento sobre quién es Dios ni de sus deseos. El hecho de que el Señor les diga: **כִּי יִתְצַרְי מִי־בְקֶשׁ זֹאת מִיְדֶכֶם רַמְסֵ תְצַרְי** es una muestra de que desconocían quién era Dios. Además, el rechazo del Señor a todo lo que le ofrecían, incluso las oraciones, refleja que los oferentes no sólo desconocen a Dios, sino que también no logran satisfacerlo. En este sentido, el culto que realizan es vacío pues lo hacen para recibir el favor de Dios, aunque ellos en la relación con el prójimo aprueban que no merecen ser favorecidos por el Señor.

Es por eso que los profetas de Israel predicaban en contra de la idolatría; no es porque la gente hubiera dejado de ir al templo, porque ya no ofrecieran sacrificios o como en este caso, porque estaban adorando a otros dioses. Este no es el problema aquí. El problema de Israel en este texto es rendir culto a Dios sin que se reflejen estos cuatro elementos constitutivos. Es decir, había una escisión entre teología, historia, ética y práctica. Por un lado, tenían las manos manchadas de sangre e iniquidad. Por otro, sus muchos sacrificios reflejaban una teología pagana del culto que implica que cuanto más y mejores ofrendas presenten, el Señor aceptaría dicho culto. Y esto era precisamente lo que hacían muchos pueblos vecinos al ofrecer culto a sus dioses.

Un estudio de los textos proféticos de los pueblos vecinos de Israel muestra que los profetas paganos frecuentemente exhortaban a la gente a ofrecer más y más sacrificios porque los dioses tenían hambre o estaban molestos.<sup>57</sup> Pero esto no es lo que hace Isaías y otros de los profetas bíblicos que critican el culto. Lo que Isaías dice al pueblo es que Dios está cansado de sus sacrificios y que todo esto se ha vuelto una carga para él. Además, textos como el de Oseas 6:6 muestran precisamente que el culto implica un conocimiento de Dios: “Porque más me deleito en la lealtad que en el sacrificio, y más en el conocimiento de Dios que en los holocaustos”.

El hecho de que los animales que se ofrecían eran engordados debe haber sido una de las razones para que el profeta objetara el pensamiento distorsionado que consistía en que engordar el sacrificio tenía como resultado un mayor efecto sobre el Señor.<sup>58</sup> Esto también refleja la comprensión errónea de Dios que tenían los oferentes.

**Historia.** El hecho de que se mencione una serie de festividades tales como luna nueva, día de reposo y demás fiestas señaladas (Is 1:13-14), indica que el pueblo tenía una serie de festividades que le recordaban momentos particulares del obrar de Dios en medio de ellos desde su salida de Egipto. Además, estas fiestas que se mencionan son muy conocidas: la pascua, el sábado, la fiesta de los tabernáculos, la fiesta de trompetas y la fiesta de la expiación, incluido el ayuno.<sup>59</sup> Respecto a esto, Acosta señala que el pueblo de Israel tenía una serie de celebraciones especiales, que llegaron a convertirse en un calendario litúrgico. Dichas festividades estaban determinadas por la historia y por el calendario agrícola.<sup>60</sup> Esto muestra que la historia refuerza el elemento teológico del culto.

En este sentido, estas fiestas que menciona Isaías establecen principios que pueden ser aplicados a la liturgia. Uno es que la historia sirve para saber y conocer la teología en un determinado evento. Otro principio es que la historia habla del actuar humano y sus consecuencias en el pasado, presente y futuro. Por tanto, estas fiestas tenían una finalidad histórica que no se centra tanto en detalles, sino en ejemplificar y llamar la atención a su

---

<sup>57</sup> Milton Acosta Benítez, “El arte de ser y hacer culto en Deuteronomio 12 y 26”, *Círculo de reflexión litúrgica* (blog), Último acceso: 19 de abril de 2021, <http://elartedeseryhacerculto.blogspot.com/>.

<sup>58</sup> Hans Wildberger, *Isaiah 1-12: a commentary*. Trad. de Thomas H. Trapp. (Minneapolis: Fortress Press, 1991), 43.

<sup>59</sup> Anton C. Vrame, “Theodoret, Bishop of Kyros as an Exegete of Isaiah 1: A Translation of His Commentary, with an Introduction” *The Greek Orthodox Theological Review* 34, n.º 2 (1989): 142.

<sup>60</sup> Acosta Benítez, “El arte de ser y hacer culto”.

audiencia sobre ciertos conceptos teológicos.<sup>61</sup> Pero como se mencionó en el elemento teológico, estas fiestas no estaban produciendo el efecto esperado en el pueblo. Aun así, el elemento histórico es útil para descubrir la persona de Dios por medio de sus obras; señalar lo que se espera del hombre y dar modelos concretos de los principios de Dios aplicados a situaciones reales.<sup>62</sup> Por esto, la historia como parte de la liturgia debe ser intencionada y con objetivos bien establecidos.

**Ética.** Un tema fundamental en la predicación profética consiste en que Dios no se agrada de los sacrificios o la práctica cultural que no está acompañada con manifestaciones concretas de justicia y con expresiones reales de misericordia (Is 1:16-17). Por ello, todos los actos litúrgicos deben estar cimentados en la moral y la justicia para no provocar el rechazo del Señor; porque como se ha visto en este pasaje de Isaías, Dios mismo se opone al sistema cultural desprovisto de moral y ética.<sup>63</sup> En este sentido, el profeta no está opuesto a la práctica litúrgica como tal, lo que rechaza abiertamente es la práctica sin repercusiones morales ni transformaciones éticas. Por eso para Isaías, lo fundamental de la experiencia de culto es cómo la gente trata a las viudas y a los huérfanos. La exhortación a practicar la justicia, principalmente con los pobres, oprimidos y marginados de la sociedad, es uno de los temas de mayor relevancia en el libro (8:21-9:5; 29:18-21; 58:6-7; 61:1-2).<sup>64</sup>

Estas demandas éticas que Isaías presenta al pueblo aparecen por medio de una serie de imperativos que tenían que cumplir si querían que su culto fuera aceptado ante el Señor: lávense, límpiense, quiten la iniquidad de sus obras, dejen de hacer lo malo, aprendan a hacer el bien, busquen el juicio, restituyan al oprimido, hagan justicia al huérfano y amparen a la viuda.

Respecto a estas demandas éticas, Deuteronomio 26 indica la forma de cómo lo hacía el pueblo cuando se presentaba ante el Señor con sus primicias y sus diezmos. Primero, la persona al presentarse declaraba ante el Señor y delante de toda la comunidad que del fruto de la tierra y de su trabajo, había apartado una porción para el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda (26:12-15). Esto indica que su ofrenda va acompañada de

---

<sup>61</sup> Eduardo M. Ramírez, "Liturgia: el uso de la historia en el culto", *Iglesia y Misión* 5, n.º 3 (1986): 138.

<sup>62</sup> Ramírez, "Liturgia: uso de historia", 138.

<sup>63</sup> Pagán, *Isaías*, 57.

<sup>64</sup> Pagán, *Isaías*, 57.

obediencia hacia los mandamientos del Señor, los cuales no sólo incluyen actos litúrgicos sino también hechos específicos en favor de otros.<sup>65</sup> Segundo, en este pasaje de Deuteronomio se muestra lo inclusivo que es este acto litúrgico. El oferente se presenta con su grupo familiar y personas cercanas en una celebración donde también participan el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda. Esto señala que todos participaban de la bendición de Dios, lo cual era posible por la obediencia y solidaridad de los que tenían más.<sup>66</sup>

Ahora bien, este mandato de hacer justicia no era novedoso para el pueblo de Dios, porque esto era uno de los requerimientos que el Señor les había demandado como nación. Por tanto, debían tratar a cada persona lo suficientemente bien como para ser considerado un miembro pleno de la comunidad. Y como refleja el texto bíblico, el Señor se inclina preferentemente hacia los pobres y marginados, lo cual debe ser una imitación del pueblo de Dios en su práctica de la ética y la justicia.<sup>67</sup>

**Práctica.** El pueblo tenía unas prácticas bien establecidas de culto, aunque, en este caso, son rechazadas por el Señor debido a la iniquidad y falta de compromiso del pueblo hacia Dios (Is 1:11-15). Por eso, (v. 11) el venir del pueblo a la casa del Señor no le generaba ninguna satisfacción, sino que lo veía como un pisoteo infame de sus atrios. Sin embargo, el versículo 18 inicia con la expresión “vengan ahora”. Este segundo venir se da en el marco de las demandas hechas en Isaías 1:16-17 respecto a la práctica de la justicia que debe verse reflejada en la atención que debía tener el pueblo hacia los más marginados de la sociedad. En este sentido, este “vengan ahora” da a comprender que las prácticas litúrgicas, en el marco de esta nueva reorientación histórica, ética y teológica, va a ser aceptada y agradable al Señor. Esto se refleja en la práctica cultural del Antiguo y Nuevo Testamento, así como en la historia temprana del cristianismo como se verá a continuación.

### **Práctica de Isaías 1:10-20 en el Antiguo Testamento**

Son muchos los textos de la Biblia hebrea que muestran una actitud positiva hacia el culto sacrificial, pero para efectos de este trabajo se mencionarán los que son más evidentes. Por ejemplo, una gran parte de Levítico consta de pasajes que describen y

---

<sup>65</sup> Acosta Benítez, “El arte de ser y hacer culto”.

<sup>66</sup> Acosta Benítez, “El arte de ser y hacer culto”.

<sup>67</sup> Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento*, 449.

prescriben los actos litúrgicos para el pueblo de Israel. En este sentido, Levítico es la pieza central del Pentateuco en relación al culto del pueblo de Dios. Todo el sistema sacrificial del tabernáculo se encuentra en el centro mismo de la Torá.<sup>68</sup> En este período de la vida de Israel el Señor entrega a su pueblo el don del culto como mediación; esto puede notarse en textos clave de la Torá (Ex 25:1—31:17; 35:1—40:38, en todo Levítico y Números 3:1—10:10). Estos textos son palabras de institución cultural que reflejan una teología subyacente en la práctica litúrgica, en la cual el culto está interesado en mantener la relación con el Señor. Por consiguiente, se entiende el cuidado minucioso que se le presta a su organización debido a que el culto se hace en la presencia del Dios santo.<sup>69</sup>

Por ello, cuando se dan las instrucciones en el Sinaí para la construcción del tabernáculo es con la consideración de que el Señor habitaría en ese lugar (Ex 25:1—31:17). En este sentido, el culto debe preservar una creación rectamente ordenada por la experiencia que provee como medio de encuentro entre Dios y el hombre. Respecto a esto, Brueggemann dice que el culto del tabernáculo es un vehículo por el cual el pecado de Israel es borrado de forma regular y efectiva, a fin de posibilitar la presencia de Dios en medio de su pueblo y mantener la comunión.<sup>70</sup> Entonces, el culto es un lugar de misericordia, que mantiene sana las relaciones entre el Señor y su pueblo cuando se hace de la forma como Dios lo estipula.

Ahora bien, las prácticas sacrificiales que se describen en Levítico 1:1—7:38 son un medio en que Israel podía interactuar con el Señor. Para esto hacía ofrendas de holocaustos (Lv 1:1-17; 6:8-13); ofrendas de vegetales (Lv 2:1-16; 6:14-23) y ofrendas de comunión (Lv 3:1-17; 7:11-26). Con dichas ofrendas Israel manifiesta un compromiso serio con el Señor y se mantenía en relación con él.<sup>71</sup> Sin embargo, todas estas formas de sacrificio requerían tener buenas relaciones no sólo con Dios sino también con el prójimo para que el acto litúrgico fuera aceptado ante el Señor (Lv 6:1-6).

También en Deuteronomio 12—26 se describe la realización del culto. Según Acosta, estos capítulos son de carácter litúrgico donde se incluyen actos y palabras que “se

<sup>68</sup> Göran, “Rejected Sacrifice Prophetic Literature”, 31.

<sup>69</sup> Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento*, 695.

<sup>70</sup> Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento*, 699.

<sup>71</sup> Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento*, 700.

sustentan en una teología pensada y elaborada con el propósito de establecer un orden específico para el culto, las razones históricas y teológicas por las que se adora a Dios”.<sup>72</sup> Es notable que en estos capítulos también se pide que los oferentes hagan partícipes, de lo que se haga en el culto, a los más marginados de la sociedad como evidencia de que están siendo obedientes al Señor con este mandamiento (26:12-15).

Otros textos como Job y los Salmos indican que la vida misma del creyente estaba vinculada con el culto. En el caso de Job, cuando se defiende de quienes lo acusaban, señala una serie de oraciones condicionales que atestiguan su obediencia respecto a la ayuda al huérfano, la viuda y al necesitado (Jb 31:16-21). En la misma línea, algunos Salmos muestran la manera como el orante declara su piedad y buenas obras para con los más necesitados.<sup>73</sup>

Además, los profetas Isaías y Jeremías, aunque se vinculan en la literatura profética que critica el culto, señalan la importancia de guardar el día de reposo. Por ejemplo, en Isaías 56:1-7 dice lo siguiente:

Así dice el Señor: Preserven el derecho y hagan justicia, porque mi salvación está para llegar y mi justicia para ser revelada. Cuán bienaventurado es el hombre que hace esto, y el hijo del hombre que a ello se aferra; que guarda el día de reposo sin profanarlo, y guarda su mano de hacer mal alguno. Que el extranjero que se ha allegado al Señor, no diga: Ciertamente el Señor me separará de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí, soy un árbol seco. Porque así dice el Señor: A los eunucos que guardan mis días de reposo, escogen lo que me agrada y se mantienen firmes en mi pacto, les daré en mi casa y en mis muros un lugar, y un nombre mejor que el de hijos e hijas; les daré nombre eterno que nunca será borrado. Y a los extranjeros que se alleguen al Señor para servirle, y para amar el nombre del Señor, para ser sus siervos, a todos los que guardan el día de reposo sin profanarlo, y se mantienen firmes en mi pacto, yo los traeré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración. Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.

En esto se puede notar que Isaías no está en contra del culto, lo que intenta lograr en los oferentes es que su culto refleje una correcta teología que se note en la práctica y en el uso del elemento histórico. Esto sin dejar por fuera la práctica de la ética y la justicia. Además, en Isaías 43:22-28 se nota que el Señor, quien en el capítulo 1 rechaza el culto, ahora se muestra preocupado porque el pueblo ha dejado de hacerlo y el pecado sigue en

<sup>72</sup> Acosta Benítez, “El arte de ser y hacer culto”.

<sup>73</sup> Acosta Benítez, “El arte de ser y hacer culto”.

aumento. Por su parte, el profeta Jeremías hace un llamado a guardar el día de reposo, porque al hacerlo los demás actos litúrgicos serán aceptos ante el Señor. Pero si no lo hacen, el texto afirma que Jerusalén y aun la vida misma será destruida (Jr 17:21-27).

Siguiendo con los profetas, Ezequiel concede un valor fundamental al culto en su visión. El texto muestra que el templo, los sacrificios y las fiestas son centrales en la Nueva Jerusalén (40:1—46:24). Respecto a esto, Sicre dice que se podría objetar que el culto será importante en el nuevo Reino de Dios, todavía no realizado, cuando el Señor termine de transformar a sus escogidos y les implante la justicia. Pero el mismo autor rechaza dicha objeción al indicar que otros profetas posexílicos no se limitan a que llegue este nuevo reino, sino que sin demora exhortan al pueblo a que cumplan correctamente con las prácticas culturales.<sup>74</sup> Uno de estos profetas es Ageo quien exhorta al pueblo, al regresar del exilio, a reconstruir el templo del Señor (Ag 1:9); pues ellos pensaban que todavía no era el tiempo en que esto debía hacerse. Se nota con esto que para Ageo, los que regresaron del exilio no debían desinteresarse del culto como si no tuviera ningún valor.<sup>75</sup> Esto mismo se nota en el profeta Zacarías quien resalta la labor del gobernador Zorobabel en la construcción y terminación de la casa del Señor (Za 4:9).

Un último profeta del Antiguo Testamento que también se preocupa por la rectitud en el culto es Malaquías, quien hace su imprecación debido a que el pueblo ya no está trayendo los mejores animales, como sí se da en Isaías 1:11. Por el contrario, ahora lo que se ofrece al Señor son los peores animales: cojos, enfermos y robados que ni si quiera a su gobernante lo ofrecerían (Ml 1:8).

Ahora bien, para la época exílica y posexílica se crean las sinagogas como un espacio para la realización del culto. El propósito principal de la sinagoga era el de capacitar a los hombres para escuchar la ley leída y expuesta. El acto litúrgico central era la lectura de la ley, primero en hebreo y luego en la lengua común acompañada de una exposición. Alrededor de esto se hacían cantos y oraciones. Para la alabanza se usaban los antiguos salmos y otros nuevos. Las oraciones tenían una forma tal que todos podían tomar

---

<sup>74</sup> Sicre, *Introducción al profetismo bíblico*, 441.

<sup>75</sup> Sicre, *Introducción al profetismo bíblico*, 441.

parte en su recitado y eran transmitidas en forma oral hasta probablemente el siglo cuatro y cinco de nuestra era.<sup>76</sup>

Todos estos textos del Antiguo Testamento ponen de manifiesto el equilibrio que debe haber en los cuatro elementos que constituyen el culto de acuerdo con Isaías 1:10-20. Por un lado, cuando el culto sólo se centra en la práctica sin tener en cuenta la teología y sin ningún compromiso con la ética y la justicia, tiende a ser rechazado por el Señor. Por otro lado, cuando se deja de practicar el culto, los profetas recalcan su importancia debido a que es un medio por el cual el ser humano puede mantenerse en una relación con Dios y con el prójimo.

### **La práctica de Isaías 1:10-20 en el Nuevo Testamento**

La práctica cultural del Nuevo Testamento tiene muchos de los elementos del culto de este pasaje de Isaías. Por eso, aquí sólo se señalarán algunos pasajes en que los elementos de historia, teología, ética y práctica sean más notables. En el libro de Hechos se nota que un orden cultural en el que la iglesia naciente se centraba era la enseñanza apostólica, la comunión, el partimiento del pan y la oración como prácticas litúrgicas. También en 1 Corintios 14:26 el apóstol Pablo plantea un orden para los cultos en que cada elemento presente debe contribuir a la edificación de todos los miembros de la iglesia. También en el culto neotestamentario se nota una declaración de fe (1 Co 15:1-4; 1 Tm 6:12) que permite ver el elemento histórico y teológico presente en la liturgia. Otros textos indican que se realizaban oraciones que eran comunes para todos (1 Tm 4:13; 1 Ts 5:27; Col 4:16). Además, hay algunos textos que sugieren que se recolectaban ofrendas para los más necesitados de la comunidad cristiana (1 Co 16:1-2; 2 Co 9:10-13; Rm 15:26).

De acuerdo a lo anterior, el culto cristiano, aunque tenía mucho del culto sinagoga, adquirió otros elementos relacionados con la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo. El centro de interés pasó de la ley a los libros proféticos. También empezaron a tomar forma las cartas y memoria de los apóstoles, y las colecciones de los dichos y hechos del Señor.<sup>77</sup>

Acerca de este culto del Nuevo Testamento, Acosta señala que en Mateo 5:23 se notan algunas pistas de lo que implica el culto. El hecho de que al momento de presentar la

---

<sup>76</sup> William D. Maxwell, *El culto cristiano: su evolución y sus formas*, Trad. de Roberto E. Ríos, Biblioteca de estudios teológicos, (Argentina: Methopress, 1963), 17.

<sup>77</sup> Maxwell, *El culto cristiano*, 17.

ofrenda se tiene conciencia de que hay un conflicto irresuelto con algún hermano, el oferente debe solucionar esa dificultad antes de presentar la ofrenda para que ésta pueda ser aceptada ante el Señor. Esto indica que el culto comunitario brinda una oportunidad para pensar en las relaciones con el prójimo, “la restauración de las cuales debe aún preceder al acto cúllico”.<sup>78</sup> Esto es precisamente lo que señala Is 1:16-17 donde se indica que debe haber un compromiso genuino con el pobre para que dicho culto sea aceptable ante el Señor.

### **La práctica de Isaías 1:10-20 en la historia de la iglesia**

Por ser este un tema muy amplio, sólo se indicarán algunos casos que refuerzan claramente los elementos fundamentales del culto de acuerdo con el texto de Isaías. En una carta de Plinio el Joven, escrita al emperador Trajano, describe de la siguiente manera el culto de los cristianos en Bitinia donde Plinio era gobernador:

Aseguraban, asimismo, que toda su culpa o su error no había sido más, según ellos, que haber tenido por costumbre reunirse un día señalado antes del amanecer, cantar entre ellos, de manera alterna, en alabanza a Cristo como si fuera un dios, y comprometerse mediante juramento no a delinquir, sino a no robar, ni cometer pillajes ni adulterios, a no faltar a su palabra ni negarse a devolver un depósito cuando se les reclamara. También decían que una vez realizados estos ritos, tenían por costumbre separarse y reunirse de nuevo para tomar el alimento, totalmente corriente e inocuo, pero que dejaron de hacerlo tras mi edicto, por el cual, según tus mandatos, había prohibido que hubiera asociaciones.<sup>79</sup>

Estos actos litúrgicos descritos tienen un lugar determinado, lo que generalmente se interpreta como significando el domingo. El primer acto se observa antes del amanecer cuando se canta un himno a Cristo como Dios y los cristianos se comprometen a abstenerse del mal. Se reúnen más tarde para comer lo que se describe como comida común e inocua, lo cual puede verse como otro rito.<sup>80</sup>

También Justino Mártir en el siglo segundo, en su Apología al emperador Antonino Pío (140 d. C) hace una descripción de cómo se celebraba el culto dominical normalmente:

En el día que tiene su nombre del sol, todos los hermanos que habitaban las ciudades o la campiña, se reúnen en un lugar común; y en estas asambleas se leen

<sup>78</sup> Acosta Benítez, “El arte de ser y hacer culto”.

<sup>79</sup> Francisco García Jurado, “La carta sobre los cristianos escrita por Plinio el Joven”, *Reinventar la Antigüedad*, (blog), Último acceso: 19 de abril de 2021, <https://clasicos.hypotheses.org/2929>.

<sup>80</sup> Maxwell, *El culto cristiano*, 23.

las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas. Habiendo terminado la lectura, el que preside pronuncia una alocución exhortando y alentando a seguir aquellas hermosas enseñanzas y ejemplos. Después todos juntos nos ponemos de pie y dirigimos nuestras oraciones al cielo. Concluidas las oraciones, traen pan y vino con agua, y el que preside, eleva con la mayor devoción oraciones y acción de gracias, y el pueblo aclama diciendo: amén. Luego se procede a la distribución de todo lo que se ha consagrado, y todos los presentes comulgan; y los diáconos llevan a los ausentes.<sup>81</sup>

Finaliza esta descripción mencionando los dones reunidos por personas pudientes; estos son entregados al líder para emplearlos según le parezca para el sostén de viudas, huérfanos y extranjeros. Señala que el día cristiano de culto es el primer día de la semana porque conmemora la creación y la resurrección del Señor.<sup>82</sup> Este mismo orden persiste en el siglo tercero donde se seguía una estructura de lectura de la Palabra, cánticos o himnos, oración de pie con plena participación, celebración y acción de gracias con la cena del Señor, colecta para ayudar a viudas, huérfanos, enfermos y encarcelados.<sup>83</sup>

Por su parte, los reformadores intentaron replicar el modelo del culto de la tradición apostólica. Por ejemplo, en el concepto luterano de la cena del Señor la comunión de los cristianos en y con el Señor viviente era fundamental. Esta idea es prominente en el Nuevo Testamento, particularmente en los primeros capítulos de Hechos, pero casi se había perdido en la enseñanza de la iglesia medieval. El culto en Lutero más que un espectáculo, se convirtió en una acción común en la que todos participaban. Pero para que todos participaran era necesario que el culto fuera inteligible al contener elementos didácticos. Esto podía lograrse manteniendo la celebración de la cena del Señor como el servicio central de la iglesia. Así en 1520 declaró que la cena debía celebrarse diariamente en toda la cristiandad, pero tres años más tarde indicó que fuera celebrado solo los domingos. Como resultado, la celebración semanal de la cena del Señor se convirtió en la tradición luterana primitiva.<sup>84</sup>

Además, Calvino en su apología con que introdujo su manual en 1545 describe el culto de la siguiente manera:

---

<sup>81</sup> Rodríguez, *Antología de la liturgia cristiana*, 55; Maxwell, *El culto cristiano*, 27.

<sup>82</sup> Maxwell, *El culto cristiano*, 27.

<sup>83</sup> Varela Álvarez, *El culto cristiano*, 43.

<sup>84</sup> Maxwell, *El culto cristiano*, 93.

Comenzamos con la confesión de nuestros pecados, añadiendo versículos de la ley y el Evangelio y luego se nos asegura que, así como Jesucristo posee en sí mismo justicia y vida, y así como él vive por amor del Padre, nosotros somos justificados en él y vivimos la nueva vida mediante el mismo Jesucristo. Continuamos con salmos, himnos de alabanza, la lectura del evangelio, la confesión de nuestra fe (es decir, el credo apostólico), y las santas oblaciones y ofrendas. Luego se sigue que debemos orar por la salvación de todos los hombres, porque la vida de Cristo se enciende grandemente en todos nosotros. Ahora bien, la vida de Cristo consiste en esto, en buscar y salvar lo que está perdido; bien hacemos entonces en orar por todos los hombres. Y porque verdaderamente recibimos a Jesucristo en este sacramento, le adoramos en espíritu y en verdad; y recibimos la eucaristía con gran reverencia, concluyendo todo el misterio con alabanza y acción de gracias. Por tanto, este es todo el orden y razón para su administración de esta forma; y concuerda también con la administración de la antigua iglesia de los apóstoles, mártires y santos padres.<sup>85</sup>

Respecto a la celebración de la cena del Señor Calvino dice que debe hacerse por lo menos una vez por semana y lo propuso como ideal para todos los que vendrían después de él.<sup>86</sup>

Por último, el culto de los menonitas, el cual fue impulsado por Menno Simons (1496-1561), intenta destacar el hecho de que en la iglesia primitiva, la adoración, demuestra sencillez y simpleza pero con una profunda convicción del porqué se celebraba la nueva vida.<sup>87</sup> Esto lo asumen con base a uno de los textos donde Lucas señala que los integrantes de la iglesia primitiva perseveraban... partiendo el pan en las casas, lo cual hacían juntos con alegría y sencillez de corazón (Hch 2:46). En este sentido, una de las características más sobresalientes del culto menonita involucra el aspecto ético y moral. Por lo cual en su liturgia se da la presentación de las visitas o personas nuevas; donde todo el culto se hace teniendo en cuenta a quienes visitan para que puedan comprender cada acto que se realiza en el culto.<sup>88</sup>

En resumen, la práctica de Isaías 1:10-20 a lo largo de toda la Biblia y en la historia de la iglesia evidencia que el orden litúrgico del culto involucraba la vinculación de los elementos histórico, teológico, ético y práctico como indispensables en estas celebraciones.

---

<sup>85</sup> Maxwell, *El culto cristiano*, 139.

<sup>86</sup> Maxwell, *El culto cristiano*, 139.

<sup>87</sup> Rodríguez, *Antología de la liturgia cristiana*, 491.

<sup>88</sup> Rodríguez, *Antología de la liturgia cristiana*, 493.

Dichos elementos en su conjunto sirven de cauce y expresión para guiar a la congregación a un encuentro pleno con Dios. Por tanto, la formulación correcta de esos elementos expresa la verdad de Dios en una forma adecuada.

Además, con estos elementos el pueblo de Dios tiene las directrices para saber quién es Dios y para asegurar un culto apropiado a su voluntad. Es de notarse que en todos estos modelos de culto el individualismo y egocentrismo no tienen lugar, porque dicha fórmula requiere la participación e involucramiento activo de toda la comunidad congregada. Este involucramiento refleja el compromiso que se tenía con Dios y con el prójimo.

Todas estas formas de culto del Antiguo Testamento, Nuevo Testamento y en la historia de la iglesia cristiana ponen de relieve algunos de los problemas que tiene la práctica cultural en la actualidad.

### **Conclusión: relevancia de Isaías 1:10-20 para la iglesia evangélica**

Por todo lo anterior, se concluye que la iglesia evangélica colombiana, aunque considere que la forma de presentar su culto es aceptable delante del Señor, hay situaciones que requieren ser revaluadas. Por ejemplo, el hecho de que en algunos sectores de la iglesia evangélica se desconozcan las razones por la que se realiza el bautismo, la Cena del Señor o en otros casos se anulen ciertas prácticas litúrgicas importantes, entre otros, demuestra la falta de unidad de los elementos constitutivos del culto según Isaías 1:10-20. Ante esto, la iglesia evangélica colombiana necesita reflexionar en la manera en que debe integrar la historia, la teología, la ética y la práctica en la liturgia para que el culto siga el patrón divino observado en el Antiguo y Nuevo Testamento, así como en la historia de la iglesia. Pues si bien el culto está siendo individualista y espontáneo, hay que analizar las formas en que estos elementos constitutivos puedan equilibrarse para que llegue a ser bíblico y los participantes gocen de una plena identidad evangélica.

Esto debido a que el culto no solo tiene una centralidad teológica sino también antropológica, pues las personas que se reúnen a celebrar su fe moldean, orientan y encarnan el sentido de ese culto para sus vidas. Por tal razón, el tema de la participación en el evento tiene que ser tomado muy en serio. En este sentido, el culto es responsabilidad de

toda la iglesia, es la expresión de la fe y su esperanza, la fiesta que todos y todas preparan a fin de afirmar una identidad como grupo de creyentes.<sup>89</sup>

Ahora bien, el culto en Isaías 1:10-15 fue rechazado por la distorsión que los oferentes tenían de los elementos histórico (representado en las fiestas), teológico y ético. Respecto a esto, hay que preguntarse si cuando se realiza el culto, qué elementos de estos no está siendo bien empleado o no se está incluyendo en el servicio. Y si se están usando los cuatro elementos en el culto, hay que preguntarse si están siendo empleados a la luz de toda la revelación bíblica o sólo de algunos pasajes en particular.

Uno de los elementos más descuidados en el culto según este texto de Isaías es el ético, porque al marginar al huérfano y a la viuda, no se les estaba haciendo justicia. Por lo cual, el Señor exhorta a los oferentes a tener presente este elemento en sus celebraciones. Respecto a eso, Acosta señala que si hay un tema en el que debemos pensar los colombianos con urgencia es el de la ética. Y al igual que en Isaías, propone que debería ser parte del culto, ya que cuando se llega ante de Dios se hace en comunidad.<sup>90</sup> Por último, se proponen cuatro reflexiones respecto a la relevancia de Isaías 1:10-20 para la liturgia de la iglesia evangélica colombiana.

Primero, con base en la historia se debe plantear el hecho de que cuando se prioriza la espontaneidad y la improvisación en el formato bíblico, es privarse de un fondo inmenso de experiencia necesaria para el enriquecimiento de la fe y consecuentemente de la liturgia que se practica. Ahora bien, esto no implica necesariamente la renuncia a la espontaneidad, sino que se tenga una equilibrada combinación con formas más escriturales como se ha señalado en este estudio.

Segundo, la teología del culto debe afirmar de manera contundente la centralidad del conocimiento de Dios como eje en torno al cual debe girar todo el quehacer litúrgico.

Tercero, la ética presente en Isaías 1:16-17 invita a considerar que el culto debe ser una base para la práctica de la justicia social. Este llamado a practicar la justicia en la comunidad, el pueblo de Israel debía guardarlo siempre porque ellos fueron receptores de la justicia del Señor al ser liberados de la esclavitud. Por tanto, esto debe incentivar a la

---

<sup>89</sup> Amós López Rubio, “Celebrar, participar, crear: equipos de liturgia”, *Arte, liturgia y teología*, n.º 36 (2013): 57.

<sup>90</sup> Acosta Benítez, “El arte de ser y hacer culto”.

iglesia a que todo elemento del culto tiene que ser, necesariamente, compartido y celebrado por todos en la comunidad del pueblo de Dios.

Finalmente, en el elemento práctico hay que considerar que el culto agradable a Dios no consiste sólo en ayunos, cantos, músicas y grandes celebraciones, como en Isaías 1:11-15; sino que implica el uso equilibrado de los cuatro elementos esenciales del culto. Esto es muestra de que se está realizando la voluntad de Dios, la cual se evidencia por el conocimiento correcto del Señor, por el uso correcto de la historia en la práctica litúrgica y por el compromiso genuino que se tiene hacia los más vulnerables de la sociedad.

## Bibliografía

- Acosta Benítez, Milton. “El arte de ser y hacer culto en Deuteronomio 12 y 26”. *Círculo de reflexión litúrgica* (blog). Último acceso: 19 de abril de 2021.  
<http://elartedeseryhacerculto.blogspot.com/>.
- Baer Potter, David. “Isaías”. Clases, *Profetas Posteriores*, Seminario Bíblico de Colombia, agosto de 2020.
- Blenkinsopp, Joseph. *El libro de Isaías (1-39)*. Trad. de Francisco Javier Molina de la Torre. Biblioteca de estudios bíblicos 1, n.º 147. Salamanca: Sígueme, 2015.
- Breneman, Mervin J. “El culto verdadero: un mensaje de Isaías”. *Iglesia y Misión* 6, n.º 2 (1987): 21-24.
- Brueggemann, Walter. *Isaiah 1-39*. Louisville, Ky.: Westminster John Knox Press, 1998.  
 \_\_\_\_\_ *Teología del Antiguo Testamento: un juicio a Yahvé. Testimonio. Disputa. Defensa*. Trad. de Francisco J. Molina de la Torre. Biblioteca de estudios bíblicos 121. Salamanca: Sígueme, 2007.
- De Sousa, Rodrigo. “Isaías”. En *comentario bíblico contemporáneo*, eds. C. René Padilla, Milton Acosta y Rosalee Velloso, 845-932. San Sebastián, Costa Rica: Certeza, 2019.
- García Jurado, Francisco. “La carta sobre los cristianos escrita por Plinio el Joven”. *Reinventar la Antigüedad*. (Blog). Último acceso: 19 de abril de 2021.  
<https://clasicos.hypotheses.org/2929>.
- Göran, Eidevall. “Rejected Sacrifice in the Prophetic Literature: A Rhetorical Perspective.” *Svensk Exegetisk Årsbok* 78 (2013): 31–45.
- Keill C. F. y F. J. Delitzsch. *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento. Isaías*. Trad. de Xabier Pikaza. Comentarios bíblicos Antiguo Testamento. Barcelona: CLIE, 2016.
- López Rubio, Amós. “Celebrar, participar, crear: equipos de liturgia”. *Arte, liturgia y teología*, n.º 36 (2013): 23-57.
- Loza Vera, José. *Introducción al profetismo: Isaías*. Biblioteca bíblica básica 7. Estella, España: Verbo Divino, 2011.
- Maxwell William D. *El culto cristiano: su evolución y sus formas*. Trad. de Roberto E. Ríos. Biblioteca de estudios teológicos. Argentina: Methopress, 1963.

- Motyer, Alec. *Comentario Antiguo Testamento: Isaías*. 2.<sup>a</sup> ed. Trad. de Daniel Menezo. Grupos bíblicos unidos de España. Barcelona: Andamio, 2009.
- Pagán, Samuel. *Comentario bíblico latinoamericano. Antiguo Testamento II: libros proféticos y sapienciales*, ed. Armando J. Levoratti. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Isaías*, ed. Justo L. González. Conozca su Biblia. Minneapolis: Augsburg Fortress, 2007.
- Ramírez, Eduardo M. “Liturgia: culto y celebración”. *Iglesias y Misión* 8, n.º 2 (1989): 35-38.
- \_\_\_\_\_. “Liturgia: el uso de la historia en el culto”. *Iglesia y Misión* 5, n.º 3 (1986): 138-139.
- Rodríguez, Sebastián. *Antología de la liturgia cristiana. Liturgia para el siglo XXI*. Terrassa, Barcelona: CLIE, 1999.
- Sicre, José Luis. *Introducción al profetismo bíblico*. Estudios bíblicos. Estella-Navarra: Verbo Divino, 2011.
- Varela Álvarez, Juan J. *El culto cristiano: origen, evolución, actualidad*. Terrassa, Barcelona: CLIE, 2002.
- Vrame, Anton C. “Theodoret, Bishop of Kyros as an Exegete of Isaiah 1: A Translation of His Commentary, with an Introduction.” *The Greek Orthodox Theological Review* 34, n.º 2 (1989): 127-47.
- Wildberger, Hans. *Isaiah 1-12: a commentary*. Trad. de Thomas H. Trapp. Minneapolis: Fortress Press, 1991.